

## LAS TENTACIONES DE SAN ANTONIO ABAD

La larga vida del eremita egipcio san Antonio Abad o san Antón, retirada desde antes de 311 y hasta su muerte en 356 en el desierto profundo del Monte Colzim (la montaña interior) cerca del Mar Rojo, fue glosada, entre lo histórico y legendario, por san Atanasio (357) y popularizada por *La Leyenda Dorada* del dominico genovés Santiago de la Vorágine en el siglo XIII. Modelo de piedad, ascetismo cristiano, la popularidad y difusión de su culto no hizo sino crecer por todo el Occidente Cristiano a partir del traslado de las reliquias del Santo desde Tebaida a Constantinopla (633) y otro posterior en el siglo XI a Saint-Antoine-en-Viennois, cuna de la Orden Hospitalaria de los Antoninos o Antonianes cuyas filiales, encomiendas y hospitales se dedicaron durante siglos a la cura de las enfermedades habituales de la época –lepra, peste, sífilis–, contribuyendo a la extraordinaria extensión del culto al Santo Curador antipestífero, también Patrón de los animales domésticos, sepultureros, campaneros, etc.

El retablo donde se integra esta pintura corresponde al patronazgo de la familia Pardo de Cela y Cisneros. D. Fernando Pardo, fundador de la Cofradía de San Antonio Abad, había dotado en 1472 un primer retablo situado en la nave del evangelio de la parroquial de los Santos Facundo y Primitivo de Cisneros (Palencia). El antiguo fue sustituido en 1644 por el actual en cuyo banco, acompañado de otras cuatro pinturas, se halla el cobre con el tema de *Las tentaciones de San Antonio*.

Desde el siglo XV, coincidiendo con el apogeo del culto a san Antonio, la mayoría de las obras de arte con él relacionadas vienen ocupándose de dicho tema, centrado en este caso en la escena de la tentación del demonio en figura de hermosa mujer. La pintura, de similar composición y elementos a otras de la época, se inspira en el grabado número 2 –*Antonius*– de la serie de 29 de santos ermitaños que los grabadores amberinos Johan y Raphael Sadeler realizaron en 1585-1586 bajo el título *Solitudo sive Vitae Patrum Eremicolarum*, basada en las composiciones del pintor flamenco Maarten de Vos. Pero nuestra imagen ofrece variaciones respecto al grabado, pues parte del paisaje, con algunas arquitecturas y seres monstruosos, ha sido suprimido. La composición se centra en san Antonio, venerable anciano de luenga barba, vestido con hábito de color pardo y manto negro, en actitud de súplica al cielo para liberar a la mujer a la que da la espalda. La joven, con apariencia de Minerva, sin casco y alas de mariposa, porta en sus manos un espejo y una pluma de pavo real –emblemas de la Vanidad–, al tiempo que ofrece sus pechos desnudos –Lujuria–, cubiertos en el grabado original, al Santo. La acción se sitúa en la entrada de una pobre estructura de madera, en un paraje montañoso donde destaca un pequeño edificio alusivo quizá al primer establecimiento del Orden Antoniana. Otros elementos son los habituales del tema: el libro abierto sobre la mesa, símbolo del magisterio divino, junto al Crucifijo y la campanilla usada por los ermitaños para ahuyentar a los demonios, pero aquí también indicativa del privilegio del que la Orden gozaba de dejar vagar libremente los cerdos de su propiedad, cuya crianza era recurso principal de los Antonianos con sus esquilas colgadas por las calles de los pueblos. Bajo la mesa aparece representado un cerdo, buen compañero inseparable de san Antonio, pero también la figura de un ser monstruoso, prolongada su nariz a modo de flautín extraída sin duda de la imaginería demoníaca del Bosco, seguida e imitada más tarde por los Francken, Teniers y otros pintores flamencos.

### ANÓNIMO

Primera mitad del siglo XVII  
Óleo sobre cobre  
27,6 x 22,7 cm (cobre);  
30,5 x 25,5 cm (marco)  
Retablo de San Antón.  
Iglesia parroquial de  
los Santos Facundo y Primitivo.  
Cisneros (Palencia)

RESTAURACIÓN  
2018. Centro de Conservación y  
Restauración *Las Edades del Hombre*.

BIBLIOGRAFÍA  
TORRES PÉREZ, J. M.<sup>a</sup>, 1988, pp. 143-174.  
FERNÁNDEZ DEL HOYO, M.<sup>a</sup> A., 1993, pp. 24-28.  
NUET BLANCH, M., 1996, pp. 111-124.  
RÉAU, L., 1997, pp. 108-123.

